

Capercucita CAMINA Sola



LA REINTRODUCCIÓN DE LA INFANCIA EN LA CIUDAD



Coordinación:
María Sintes Zamanillo

Producción:
Gea21 - Grupo de Estudios
y Alternativas S.L.

Idea original y textos:
María Román Rivas

Diseño de la exposición:
Nuria Román Rivas

Ilustraciones y Diseño Gráfico:
Pablo Delkan

Fotografías:
María Roldán Pazos,
Alfonso Sanz y Óscar Ortuño

Soportes y estructuras:
Germans Martí Hidalgo (Menorca)

Impresión:
Gilca S.L. (Madrid)



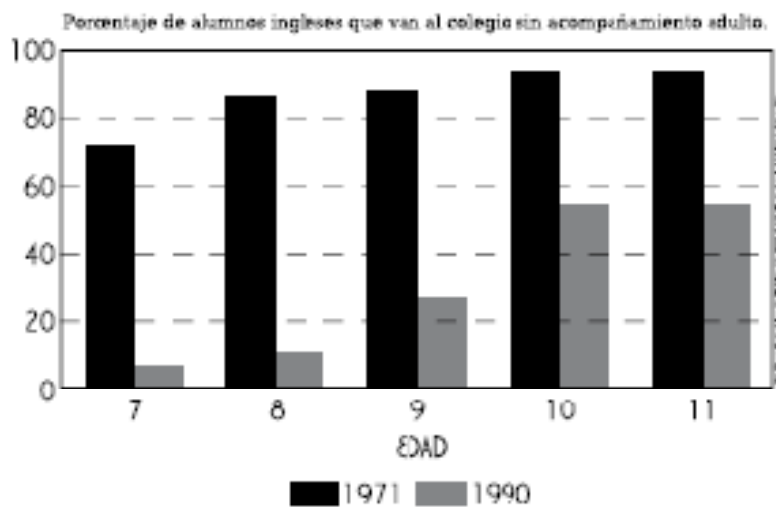
ÉRASE UNA VEZ

Esta es la historia de una niña a quien llaman Caperucita porque lleva una caperuza de terciopelo rojo que le ha hecho su abuela. Caperucita tiene nueve años, dos piernas fuertes, dos ojos atentos y un corazón que late. Sabe leer, escribir, saltar a la comba, pedalear y navegar por internet, pero al igual que le sucede a la mayoría de niñas y niños de su edad, nunca la dejan salir sola de casa.

Sus padres dicen que la ciudad es un lugar muy peligroso y no le permiten jugar en la calle ni ir al colegio por su cuenta. Va siempre de la mano, no se detiene a contar baldosas, ni se aparta del camino y, cuando juega en el parque, lo hace bajo la mirada vigilante de una persona mayor.

¿NOS AYUDAS?

En España, el 70% de los niños y niñas de primaria no van nunca solos al colegio. La autonomía infantil se ha recortado drásticamente en la mayor parte de ciudades occidentales. En los años 70, el 80% de los niños de ocho años iban solos al colegio y, en los 90, sólo se lo permiten al 8%.



Caperucita quiere caminar de nuevo sola, quiere jugar con sus amigas y amigos en la calle, quiere correr, esconderse, atravesar el bosque y vivir aventuras en primera persona ¿Le ayudamos a lograrlo?



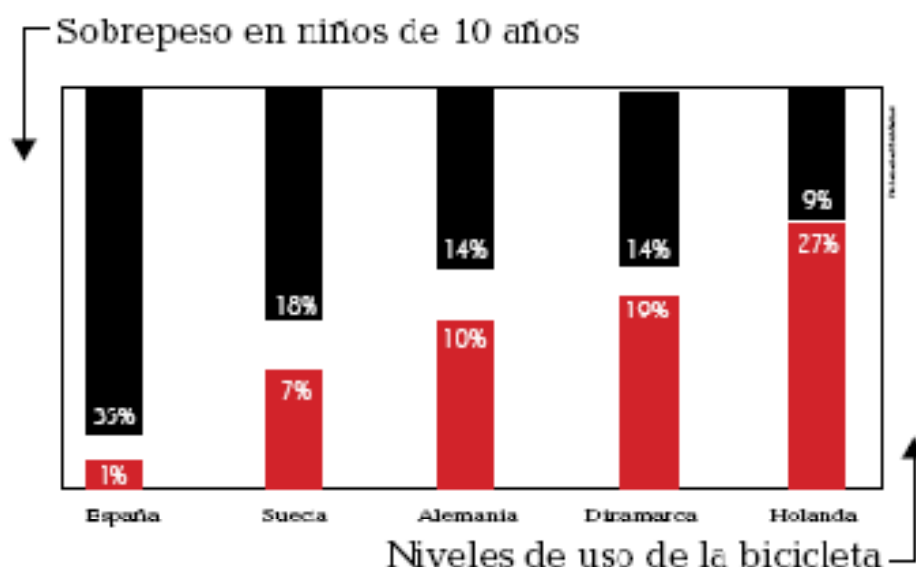
CAPERUCITA, CAPERUCITA, ¿DÓNDE ESTÁS?

Caperucita está en casa con su mamá, no sabemos si está frente al ordenador, viendo la tele o haciendo los deberes. Lo que sí sabemos es que pasa horas y horas sentada en una silla o tumbada en el sofá y que, al caer la tarde, está nerviosa e irritable.

Su cuerpo le grita que necesita moverse para crecer feliz y que las acrobáticas aventuras de los videojuegos no le sirven para desarrollar su propia fuerza, flexibilizar sus músculos o desfogar toda su energía.

TÚ CALCULAS

Uno de cada cinco niños en España tiene sobrepeso u obesidad. El sobrepeso se debe antes a la vida sedentaria que a malos hábitos de alimentación.



Calcula el tiempo que Caperucita pasa sentada

- 5 horas en el colegio
- 30 minutos en coche
- 3 horas frente al televisor, ordenador, etc.
- 60 minutos haciendo deberes
- 90 minutos comiendo

_____ Total

Calcula el tiempo que pasas tú quieto/a a diario

- En el colegio _____ min.
- En transporte _____ min.
- Frente a la televisión, ordenador, etc. _____ min.
- Comiendo _____ min.
- Otras actividades en la silla _____ min.

Total = _____ horas



TOMA LA CESTA

El teléfono suena y Caperucita corre a cogerlo esperando oír a alguno de sus amigos. Esta vez quien llama es la abuela que se ha puesto enferma y necesita que alguien vaya a hacerle compañía.

Caperucita se ofrece rápidamente para ir en su ayuda, insiste en que ya es mayor y le muestra a su madre que ya le llega por la barbilla. La mamá de Caperucita, con dudas en la cabeza y miedos en el corazón, saca una cesta del armario y lentamente empieza a elegir algunos alimentos... ¿Se atreverá a dejar a su hija salir sola de casa por primera vez?

TÚ ELIGES

Se puede decir que las ciudades españolas son eminentemente seguras. Las tasas de delincuencia de España están muy por debajo de las que presentan Reino Unido, Alemania, Francia e, incluso, Suecia. No obstante, la percepción de inseguridad es elevada y cualquier problema, sobre todo referente a la infancia, se magnifica a través de los medios de comunicación. Los niños y las niñas son víctimas de este clima injustificado de "alto riesgo" que supone un motivo más para echar la llave y extremar la vigilancia sobre ellos.



Te pedimos que ayudes a la madre de Caperucita a elegir aquellos productos de la cesta que van a permitir que la niña pueda salir de casa sola y caminar ligera y con confianza.



A menudo se tergiversan los conceptos de peligro y riesgo, culpabilizándose a las víctimas. En un espacio con tráfico, los niños están en una situación de riesgo porque no se pueden enfrentar a máquinas de una tonelada que circulan velozmente. El peligro, por lo tanto, procede de los automóviles y no de los menores que corren tras una pelota.



La seguridad se conjuga en plural y por eso nos sentimos seguros en los lugares habitados, entre la gente, aunque no conozcamos a nadie. La presencia de niñas y niños en las aceras contribuye a dar vida y a incrementar la seguridad colectiva. Si queremos calles seguras habrá que "domesticar" el tráfico para que los menores y otros grupos sociales vulnerables se puedan mover con libertad.

PRODUCTOS



La "privatización" de la crianza es un fenómeno reciente y único en la historia. Como cualquier privatización, se crean diferencias entre quienes pueden y quienes no pueden pagar todos los servicios que antes se solucionaban colectivamente: espacio para el juego, relaciones con otros menores o referencias adultas ajenas al núcleo familiar. Ahora, la maternidad queda sometida a una responsabilidad excesiva por la falta de apoyo externo.



También se podría decir que "para educar a un niño hace falta una aldea". La crianza es un asunto colectivo pero nuestra sociedad, pretendidamente autosuficiente, lo ha olvidado. Para que niños y niñas crezcan sanos, en el amplio sentido de la palabra, hace falta corresponsabilidad social en su cuidado, apoyos y referencias más allá de la familia y de la escuela.

A ELEGIR



Lejos de lo que pueda parecer, la sobreprotección hace a niños y a niñas más vulnerables y más frágiles. Aquellos menores a los que no se les permite correr riesgos, ni conocer y experimentar las posibilidades de su propio cuerpo, adoptarán más tarde conductas arriesgadas "fuera de escala" o se sentirán apocados y temerosos.



La confianza en los niños genera comportamientos responsables y atentos. Permitir que los menores prueben, se equivoquen, se caigan y se levanten, es la forma de que vayan creciendo y aprendiendo a conocer sus límites y adquieran seguridad en sí mismos.



CAPERUCITA EN LA CIUDAD

Caperucita camina muy atenta, ha ido muchas veces a casa de su abuela pero nunca sola, y hoy duda de cuál es el camino correcto. Hace no mucho tiempo, los niños y las niñas se movían solos y conocían palmo a palmo su ciudad. De hecho, cuando el papá y la mamá de Caperucita eran pequeños, todos jugaban en las calles hasta la hora de la cena e iban por su cuenta al colegio.

Nadie sabe explicar muy bien cómo sucedió: si fueron primero los coches los que empezaron a devorar el espacio o si fue que la ciudad dio un estirón y quedó sólo para los gigantes. Lo cierto es que ahora, al mirar las calles sin niños, cualquiera pensaría que el flautista de Hamelín se los ha llevado muy lejos...

Menos mal que Caperucita se encuentra con personas amables que le indican cómo llegar a casa de la abuela.

COMPARA

Si queremos que Caperucita y otras niñas y niños puedan caminar seguros...

¿Qué es lo que no funciona en esta calle?



Las farolas, más propias de carretera que de ciudad, iluminan la calzada y olvidan a quienes caminar.

El exceso de asfalto permite el aparcamiento indebido e incita a circular más rápido.

Aparcar en los cruces dificulta el paso de peatones. Los niños y niñas, por su altura, quedan ocultos tras los coches y tienen que salir al asfalto para ver el vicio de un vehículo.

¿Qué se puede hacer?



Hacer cruces seguros en continuidad con la acera. La elevación y el cambio de pavimento obliga a frenar a los coches.

Favorecer a quienes caminan ampliando el ancho de las aceras.

Plantar árboles hace más atractivo y agradable el camino, especialmente durante el verano.

¿Qué es lo que no funciona en esta calle?

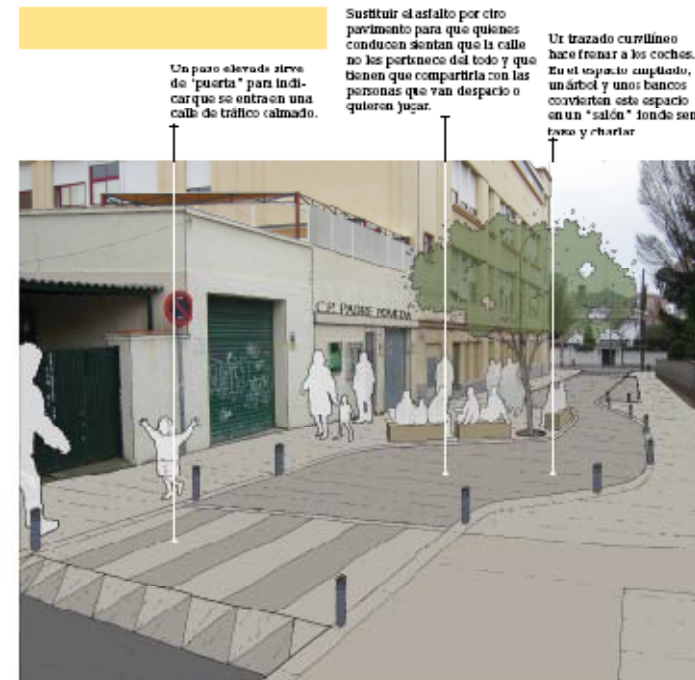


Una acera estrecha es incómoda para caminar y no permite que dos o más personas puedan ir charlando o se crucen cómodamente.

Las señales (para coches) se sitúan en las aceras, siendo un estorbo más para caminar.

Las calles rectilíneas incitan a los conductores a ir más deprisa, y más si hay barreras para impedir que los peatones puedan cruzar por cualquier lugar.

¿Qué se puede hacer?



Un paso elevado sirve de "puerta" para indicar que se entra en una calle de tráfico calmado.

Sustituir el asfalto por otro pavimento para que quienes conducen sientan que la calle no les pertenece del todo y que tienen que compartirla con las personas que van despacio o quieren jugar.

Un trazado curvilíneo hace frenar a los coches. En el espacio ocupado, un árbol y unos bancos convierten este espacio en un "salón" donde sentarse y charlar.

EL

CAMINO

AL

COLE



"Recuerdo claramente cómo eran los viajes que hacía de casa al colegio porque eran realmente emocionantes. La diversión es probablemente la única cosa que le puede interesar a un niño de seis años y se queda fijada en la memoria. En mi caso, la emoción procedía de mi nuevo triciclo. Iba montado en él cada día y mi hermana mayor iba en el suyo. Ningún adulto venía con nosotros y puedo recordar nítidamente cómo los dos solíamos hacer carreras a la enorme velocidad del triciclo por en medio de la calle."

Roald Dahl

"No tuve mala suerte con mi colegio, pero los mejores recuerdos, las escenas de aquellos años escolares que de forma más nítida se mantienen en mi memoria, no provienen de las aulas, las capillas, las bibliotecas y los laboratorios, sino del camino que me llevaba todas las mañanas de mi casa a mi pupitre, convertido en un elemento más de un mundo infinito."

Luis García Montero

"Por las mañanas cuando salgo de mi casa, me viene a buscar un Orco que me saluda amigablemente y nos dirigimos a la Torre de Sauron. En el camino se nos une un Hobbyt que habla poco y más adelante llega un grandioso Troll con rizos en la cabeza que nos dice "¡Hola, chicos! ¿Qué tal?" Nosotros le contestamos "Bien, aunque huele un poco a Troll". Se producen risitas y en una calle vemos que viene Gimlin el enano que dice "Légolas ¿tienes algún juego nuevo de la play?" Pero no puedo contestar porque oímos a lo lejos sonar la campana de la Torre de Sauron y salimos corriendo para comenzar una nueva etapa de la Tierra Media. FIN (aunque esto parece una película es lo que me ocurre todas las mañanas de camino al colegio y los personajes son mis amigos, por orden de aparición: Paula, Irene, Uxia e Iván). EL SEÑOR DE LOS AMIGOS".

Alejandro Pertierra, 4º Primaria





EL COCHE FERROZ

Caperucita, que ha ido a clase de educación vial y conoce las normas de circulación y las señales de tráfico, también sabe que no se puede fiar de los semáforos en verde ni de los pasos de peatones. Por eso camina muy atenta, por si aparece el coche feroz.

Al doblar una esquina, encuentra aparcado el coche nuevo de la abuela y se queda fascinada mirando el interior del modernísimo vehículo.

¡Guau!, ¡qué sillones tan cómodos tiene!

Para abrazarte mejor.

¡Y qué frenos tan potentes!

Para correr y apurar mejor.

Incluso... incluso ¡tiene tele!

Para entretenerte mejor.

Menudos airbags y menudas puertas con protección lateral y cristales tintados...

¡¡Para aislarte mejor!!

Caperucita, que se ha dado cuenta de que los coches pueden devorar la ciudad y asustar y arrinconar a niñas y niños, decide seguir caminando y llegar con sus dos piernas fuertes a casa de la abuela.



¿VERDADERO O FALSO?

FALSO

- | | V | F |
|--|--------------------------|--------------------------|
| Los ocupantes de un vehículo pueden estar más expuestos a la contaminación que los que van a pie o en bicicleta. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| El mayor número de víctimas infantiles de tráfico, incluso en zona urbana, se produce siendo los niños pasajeros de vehículos. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Los sistemas de seguridad de los vehículos: ABS, airbag, cinturones de seguridad, bandas laterales, etc, terminan por ser poco eficaces porque los conductores, al abrigo de todas estas mejoras, adoptan una conducta más arriesgada. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Traer y llevar a un niño/a que vive a una distancia de 2 km. supone emitir al año 100 kg de CO ₂ . | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| El riesgo de padecer enfermedades respiratorias aumenta en un 50% en niños y niñas que viven cerca de una vía con tráfico denso. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| La superficie destinada al coche no ha cesado de crecer; en cascos antiguos el espacio de calzada ronda el 3% del total, en los ensanches del XIX se acerca al 18% y en ciudades como Los Ángeles (California) llega hasta el 59%. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |



CAPERUCITA CAMINA EN COMPAÑÍA

Caperucita oye las campanadas del reloj de cuco de la abuela y sabe que ya es hora de volver a casa. Le da un abrazo fuerte, se ajusta bien la caperuza y sale al fresco de la tarde.

Un perro negro y flaco la sigue todo el camino. Cerca de casa, reconoce a Mateo y a Berta que juegan al escondite y decide ir de puntillas para darles un buen susto. Pero el saludo del cartero la delata y sus amigos la descubren: "¡Hola, Caperucita! ¿juegas con nosotros?" Hoy no puede quedarse, quiere llegar a casa pronto para poder contarle a su madre todas sus aventuras y para enseñarle al perro negro y flaco que le sonrío.

Y colorín colorado, este cuento... continúa en todas aquellas calles, plazas y espacios de la ciudad donde hay niños y niñas con corazones que laten, ojos atentos, piernas fuertes y ganas de jugar.

LA HISTORIA CONTINÚA

Un lugar para las bicicletas

¿Os imagináis un inmenso aparcamiento de... bicicletas! Esta es la historia de la Ikastola Salvadora Mitxelena de Zereutz. En vez de hacer un garaje para los coches, las tripas del edificio las han destinado a guardar las bicicletas de los estudiantes y profesores que acuden a diario pedaleando a la escuela. Desde los ocho años, prácticamente todos los alumnos vienen por su cuenta al colegio y llegan tonificados y con la mente despejada cada mañana. Itziar comenta "Yo utilizo mi bicicleta todos los días y no sólo para llegar a la Ikastola. En cambio, mi primo Martín, que vive en otra ciudad, casi no ha podido estrenar la que le han traído los Reyes Magos." Igual hay que pedir, junto a las bicicletas, ciudades seguras donde poder utilizarlas.



Fem un jardí

Esta es la historia de Sara, Marina, Jennifer, Sebastián, Gilson, Michel, Sara, Marc, Oswaldo, Laura, Danna, Cinthia, Marc y Alberto. Cuando estaban en 5º de primaria, el Ayuntamiento de Granollers les pidió que colaborasen en la construcción de un parque y se pusieron manos a la obra. Cada uno hizo su propio dibujo, hasta que lograron realizar entre todos una propuesta colectiva para realizar un parque en las proximidades de su escuela. Trabajaron codo con codo con el Ayuntamiento: aprendieron a hacer un proyecto, visitaron las obras y vieron cómo se hacía realidad lo que empezó siendo un dibujo en un papel. Ahora, todos los vecinos del barrio pueden disfrutar de este lugar. "Sentí mucha responsabilidad, no todos los niños tienen la posibilidad de diseñar un parque", dice Alberto. "Yo siento orgullo cuando paso por aquí" comenta Sara. Y creo que mejor no se puede expresar el resultado de esta bonita historia.



De mi escuela para mi ciudad

Parecen simples libros con hojas de papel, pero estas publicaciones están llenas de vida y de historias. Como la de Alfredo, de 4º de primaria, que nos cuenta "Cada mañana voy a buscar a mi amigo Alex y juntos nos vamos charlando. Como el camino es muy corto, no acabamos nunca la conversación." En estas publicaciones se relata el proyecto protagonizado por los niños y niñas de Segovia que llevan varios años trabajando desde su escuela para mejorar su ciudad. Han hecho muchas cosas, desde intervenir en su patio, organizar juegos en las calles, hasta proponer mejoras en los itinerarios al colegio. Estos libros son un regalo y una fuente de inspiración para todas aquellas personas que quieran intervenir en la ciudad contando con las ideas, experiencias y propuestas de la gente pequeña.



Camino escolar

Me diréis, esto es una calle, una simple calle renovada. Pero yo os quiero contar que detrás de esta reforma se esconde el trabajo de muchas personas y un proyecto dirigido a que niñas y niños puedan ir caminando solos al colegio. Esta es una calle de Madrid, pero podría ser de San Sebastián, Barcelona, Sevilla, Córdoba, donde cada ayuntamiento ha puesto en marcha un proyecto de camino escolar. Además de intervenir en las calles, el ayuntamiento colabora con madres y padres, profesores, vecinos y comerciantes para garantizar la habitabilidad y la seguridad de los barrios. Jaime, de 5º curso, intenta convencer a sus padres, a través de esta carta, para que le dejen ir junto a sus compañeros: "Quiero ir solo al colegio para contribuir menos a la contaminación, para sentirme más responsable, para compartir el camino con mis amigos charlando, para contribuir a que haya menos atascos, para divertirme y que el camino sea menos aburrido."



antes



después

Los niños también tienen plan

Esta historia nos lleva a Cádiz, a un pueblo llamado Olvera donde el Ayuntamiento convocó a niñas, niños y jóvenes para hablar de la ciudad y para que participaran en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana. Si creéis que el urbanismo es sólo cosa de gente mayor y que los niños y niñas no saben opinar sobre su ciudad, estáis muy equivocados. Tal vez para los mayores, al igual que sucede a muchos adultos, es complicado entender los planos y el lenguaje críptico del planeamiento urbanístico. Pero si les preguntas sobre su ciudad, saben expresar perfectamente sus opiniones y hacer propuestas. Estas niñas de Olvera propusieron: "No nos gusta estar rodeadas de coches, no podemos jugar y hay mucho ruido, queremos una plaza sin coches". Ahora, sólo hay que querer escucharlas para que las cosas cambien.



Ven, siéntate y charla...

Las sillas son las protagonistas de esta historia. Todo sucedió cuando la Asociación de Comerciantes de Granollers empezó a colocar en la carretera que atraviesa la ciudad sillas de enea para grandes y pequeños. La carretera se cerraba al tráfico sólo los fines de semana y por eso no se podían colocar bancos. Gracias a las sillas, las gente se pudo parar y sentar, los vecinos empezaron a charlar y niñas y niños descubrieron un espacio donde jugar sin peligro. El Ayuntamiento decidió, entonces, convertir la antigua carretera en una calle y peatonalizarla. Como véis, una frágil silla de enea puede ayudar a transformar toda una ciudad.

